

Gerardo Gabriel Girón
UBA/UNGS-IDES
gerardo_giron@hotmail.com

Las desigualdades: escalas, tiempos y apuntes para la reflexión sobre historias de vida en el contexto de las nuevas marginalidades urbanas

“¿Por qué unas veces el año es tan corto y otras tan largo? ¿Por qué nos parece tan breve y tan largo en el recuerdo? Eso me sucede con el año que ha pasado, y en ninguna parte como en el jardín, donde se enlazan lo caduco y lo duradero. Y, sin embargo, nada hay tan fugaz que no deje una huella, una semejanza”.

Goethe, *Las afinidades electivas*.

Introducción

La desigualdad, como preocupación de las ciencias sociales, no constituye un fenómeno nuevo. Sin embargo, en las últimas décadas, el abordaje de la desigualdad ha cobrado un nuevo impulso. De este modo, han sido diversos los enfoques y miradas que de la mano de la utilización de nuevas herramientas metodológicas (tanto cuantitativas como cualitativas) han favorecido un mejor acercamiento a nuestro objeto de estudio.

Asimismo, el uso de las historias de vida como recurso no solo posible (por la masificación de los instrumentos de grabación) sino también válido para aportar nuevas y mejores miradas, mantiene desde los ochenta la atención de numerosas disciplinas. Las historias de vida, aunque no sin controversias, han permitido establecer un diálogo entre el devenir de las estructuras sociales y las trayectorias de las biografías personales.

Cabe agregar que a la relación entre desigualdades y temporalidades que pone de manifiesto el trabajo con historias de vida, los aportes de Lóic Wacquant en su estudio de las marginalidades avanzadas ponen de relieve la necesaria coincidencia del fenómeno de la desigualdad con una especialidad definida en cada contexto urbano.

Este trabajo se enmarca en la investigación para la Tesis de Maestría: “Las desigualdades sociales: modalidades de intervención en las instituciones del Barrio de La Cava que trabajan con jóvenes” y se propone abordar las transformaciones sociales que han redefinido la relación entre las organizaciones sociales y la cuestión social.

Por todo esto, la presente ponencia prestará especial atención al contexto que brindan los estudios sobre la desigualdad y las nuevas marginalidades urbanas para plantear la posibilidad

del uso de historias de vida. De este modo, a la dimensión temporal que plantean las narrativas personales se asocia una dinámica espacial que puede enriquecer el trabajo de campo que se está llevando a cabo en la zona norte de la Provincia de Buenos Aires.

La(s) desigualdad(es): breve estado de la cuestión

Hablar de desigualdad en términos absolutos supone variados inconvenientes. En cierto modo el uso singular del término se lo debemos a la Ilustración. Así, la igualdad como valor se impuso frente a su antónimo vinculado al *anciene regime*. Es aquel espíritu el que pone de manifiesto Rousseau (1755) en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres*; el mismo que inspirará a Moreno (1810) en su *Decreto de Supresión de Honores* y que lo hará hablar de la igualdad como dogma dulce y sagrado.

En la actualidad, Thernborn (2006) señala que esta connotación moral y política perdura: la desigualdad es una *diferencia que es injusta*. El uso del plural implica reconocer no solo que las desigualdades son diversas sino también comprender al fenómeno en su multiplicidad y en sus diferentes escalas. Además, la contextualización histórica, temporal y espacial, invita a complejizar la mirada del analista social: las desigualdades son persistentes y se muestran entrelazadas de generación en generación (Reygadas, 2008).

Los mecanismos a partir de los cuales opera la desigualdad, aunque con algunas diferencias, suponen puntos de contacto entre los diversos autores que se ocupan de la temática. De este modo, se puede pensar la desigualdad en pares categoriales (Tilly, 2000); o bien trabajar con categorías como apropiación/expropiación (Reygadas, 2008); puede, a la vez, ser interesante adentrarnos en el modelo analítico de Göran Thernborn.

En *Inequalities of the world*, Thernborn postula cuatro mecanismos de la desigualdad: distanciamiento, exclusión, jerarquización, y explotación. Estos mecanismos ponen en juego dinámicas acordes a las experiencias de la desigualdad. Así, el distanciamiento estructura oportunidades diferentes; la exclusión consolida límites simbólicos y materiales; la jerarquización estimula las diferencias a partir de las instituciones; y la explotación revela relaciones de poder asimétricas e injustas. Claro que en todos los análisis conviven procesos para revertir estas desigualdades como la inclusión, la movilidad, y la redistribución. A la vez, también es posible encontrar respuestas que favorecen la reproducción de las desigualdades como la emulación y la adaptación (Tilly, 2000). Conviene, de todas maneras,

destacar el carácter procesual de la desigualdad (Reygadas, 2008) y pensar también el valor de las interacciones sociales en las mismas dinámicas que atraviesan las diferencias.

Pero estos mecanismos que brevemente presentamos tienen lugar en contextos muy diferenciados y con actores también divergentes. Las tendencias empíricas promueven contextos y unidades de análisis particulares para pensar la desigualdad. En este sentido la globalización es un ejemplo de esta decisión analítica (De Souza Santos, 2003; Fraser, 2006; Wiewiorka, 2009).

Sin embargo, lo que nos interesa destacar aquí es que el Estado-Nación es sólo una escala más de las múltiples que permiten abordar las desigualdades. Aunque relevante, pensar sólo a través del estado-nación la desigualdad supone un error analítico que sólo puede ser subsanado en la puesta en diálogo de las diferentes escalas.

La desigualdad puede ser analizada entre países y dentro de países (Korzeniewicz y Moran, 2006). De este modo, podemos afirmar que América Latina es el continente más desigual del mundo. La realidad regional alerta sobre la importancia de situar nuestra mirada. Los datos hablan por sí solos: la quinta parte más rica de la población recibe cerca de tres quintas partes del ingreso total (57,1%), mientras que la quinta parte más pobre recibe tan solo el tres por ciento.¹

Diversos estudios coinciden en que la asimétrica distribución del ingreso es una de las principales causas de la pobreza en la que están inmersas grandes poblaciones (Hoffman y Centeno, 2003; Puryear y Jewers, 2009). Pero la desigualdad económica es sólo una de las caras en la que las diferencias dejan su huella: el género y la etnicidad, son además de la clase, categorías a tener en cuenta. En mayor o menor medida, y de acuerdo a país, es posible observar como estas categorías analíticas atraviesan las subjetividades latinoamericanas en las prácticas de opresión y resistencia. Aunque no sin mediar discusiones, algunos autores defienden modelos teóricos que contemplan la interrelación e interseccionalidad del trinomio raza-clase-género (Stolcke, 2000; Crenshaw, 2005; Viveros, 2008).

En Argentina, la literatura de ciencias sociales se ha encargado de producir contenido referido a la temática que presentamos haciendo foco en diferentes cuestiones. Hay quienes se ocuparon de las redes comunitarias en el conurbano bonaerense (Forni y Longo, 2005). Otros, se abocaron a los sentidos y prácticas de las organizaciones de la sociedad civil (Noel, 2005; Smulovitz, 2008). Al mismo tiempo, hubo quienes pusieron en diálogo estas cuestiones

¹ Banco Mundial. 2008. "Datos & Estadísticas. Clasificación de Países." Sitio web; CEPAL. 2008. *Panorama social de América Latina 2008*

haciendo hincapié en la juventud (Saraví, 2004). Pero será importante situar el nivel último donde la mirada se asentará y que involucra nuestra incursión.

Nuestro trabajo de campo se está llevando a cabo en el Barrio de La Cava: la segunda villa en extensión de todo el conurbano bonaerense. En la actualidad, y a pesar de la dificultad para arribar a datos precisos, se estima que más de 13.000 personas habitan La Cava. Allí se hacen presentes la marginación y la precariedad, pero también las instancias de solidaridad que refuerzan los lazos sociales y la pertenencia a un espacio común.

De acuerdo a datos relevados por una de las ONGs² que trabajan en San Isidro, en tres de los barrios populares del municipio: el 50% de los adolescentes trabaja, la mayoría informalmente, sin cobertura social y temporalmente; el 40% es padre o madre adolescente. En cuanto a la educación, el 40% asiste a la escuela, aunque un 10% lo hace interrumpidamente ya que si existe algún trabajo o changa abandonan el colegio. El 90% de las adolescentes madres no trabajan. El 10% de las adolescentes madres que trabajan de manera informal y sin ningún tipo de respaldo social, jubilación, vacaciones, etc. El 40% de las adolescentes madres fue abandonada en la crianza de sus hijos por su pareja. Ninguna de las madres adolescentes pudo finalizar sus estudios secundarios. El nivel más alto alcanzado es 9no año.

De manera tal que La Cava ofrece un campo donde los jóvenes son particularmente afectados por la desigualdad social. Nuestro interés en la ONGs que desarrollan sus actividades en el barrio surge a partir de la ausencia de trabajos que se ocupen de estas nuevas marginalidades urbanas (Wacquant, 2006) en clave de aquello que efectivamente hacen las organizaciones sociales para revertir las desigualdades. De cualquier modo, en las próximas páginas centraremos nuestro análisis en este punto; baste esta brevísima referencia para contextualizar la incursión.

En suma, sabemos que las desigualdades son múltiples; que operan a través de mecanismos que pueden ser resistidos o reproducidos por los actores sociales; y que lo hacen en contextos sumamente específicos que se interrelacionan en distintos niveles y dimensiones. Por eso, nos interesa ahora depositar la mirada sobre el último trabajo de Wacquant en la medida que abre ciertas posibilidades para comprender fenómenos tan complejos en contextos diversos.

² Datos de un análisis socioeconómico realizado desde ACEJ (Asociación Civil Empleo Joven) sobre un grupo de 120 adolescentes de los barrios marginados de la Cava, Bajo Boulogne y Villa Adelina

Wacquant: un acercamiento a los espacios marginados

En *Los condenados de la ciudad* Wacquant se propone, a lo largo de más de trescientas páginas, dar cuenta de las diferencias constitutivas de la marginalidad urbana en Estados Unidos y en Francia. Más precisamente, su trabajo está orientado a demostrar que el gueto y la banlieue (como instrumentos para pensar la marginalidad) son universos muy diferentes.

Desde la introducción de la obra, Wacquant no duda en anticipar su tesis: las banlieues (barriadas obreras de los suburbios parisinos) no son guetos; y no lo son fundamentalmente por la intervención diferencial del Estado en uno y otro espacio. Así es que propone emprender una sociología comparada que se guíe a partir de cinco principios: distinguir entre conceptos nativos y conceptos analíticos; reubicar al barrio en la *serie diacrónica de las transformaciones históricas*; apelar, en el plano metodológico, a la observación etnográfica; remarcar la distinción entre la condición social de un territorio y los condicionamientos que este implica; y especificar el grado y la manera en que el Estado opera en estos contextos, destacando a la vez las relaciones que mantienen sus funcionarios con los habitantes.

De esta manera, la obra se estructura en tres partes que abordan la cuestión de la marginalidad urbana involucrando las transformaciones históricas del gueto, la comparación entre el gueto y la banlieue, y la reflexión académica y política sobre los resultados alcanzados.

En la primera parte, “Del gueto comunitario al hipergueto”, el autor inicia su recorrido desde dos premisas: una teórica, que intenta encontrar las condiciones objetivas del gueto como *prerrequisito sociológico*; y otra práctica, que impone que la realidad del gueto es construida desde “afuera” al estar sus miembros desposeídos de los medios para construir su identidad. Esta última premisa es muy fuerte porque está en el centro de su análisis: tanto los medios de comunicación como los académicos afines a una teoría de la *underclass* ejercen “efectos de realidad” en los territorios abordados.

En este sentido Wacquant procura precisar su análisis y brinda tres afirmaciones preliminares. En primer lugar, el gueto no es simplemente un espacio de pobres sino que es una forma institucional de “mecanismos de clausura y control etnorracial”. En segundo lugar, debe evitarse “exotizar” al gueto y definirlo como un espacio alienado donde reina el caos. Por último, el gueto no es el claro ejemplo de la desorganización social sino que da cuenta de una organización social diferente.

Así es que aborda la realidad del gueto negro de Chicago a través de un estudio realizado en el marco de un proyecto académico que comprendió los años 1987 y 1992. De la mano de cuestionarios, estadísticas, etnografía del barrio, y diversos tipos de entrevistas emprende el

análisis del crecimiento exponencial del gueto. A este proceso Wacquant lo denomina hiperguetización y lo comprende en su devenir histórico como una creación política del Estado apoyada en la falta de inversión, en la drástica disminución de la ayuda social, en la segmentación racial del mercado de trabajo y en un crecimiento económico muy desigual. Esto, sumado al desempleo y la exclusión económica de vastos sectores segregados racialmente, da como resultado la hiperguetización advertida entre los años 1970 y 1990. De esta manera el autor pone en diálogo las entrevistas, historias de vida, y diversos relatos, dentro un contexto histórico-político-económico al que le dan (y les otorga) sentido.

La segunda parte del texto, “Cinturón Negro, Cinturón Rojo”, avanza centralmente con la tesis referida al comienzo: existen profundas diferencias en el orden sociohistórico e institucional de las banlieues y los guetos. Aquí apela nuevamente a aquella gran investigación efectuada a fines de los ´80 en Chicago y en perspectiva comparada la contrapone a los trabajos existentes sobre una banlieue obrera francesa (La Courneuve) y un trabajo de campo realizado entre 1989 y 1991 en el mismo lugar.

Así es que Wacquant se propone superar los “efectos de objetividad” que imponen los medios de comunicación a través de la descripción lineal de los banlieues como espacios donde se combinan el aislamiento geográfico, el deterioro de la vivienda y la concentración de inmigrantes. En este caos presentado, nuestro autor analiza cómo las aparentes similitudes (pobreza y minorías étnicas) enmascaran profundas diferencias de *escala, estructura y función*. De este modo, Wacquant se encarga de comparar y mostrar los contrastes entre: tamaño (la cantidad de habitantes del Gueto supera diez veces a la cantidad de habitantes de cualquier banlieue); división del trabajo (en Francia hay una fuerte vinculación con el entorno); origen étnico (la uniformidad racial del gueto se diferencia de la dispersión y heterogeneidad de las banlieues); las tasas de pobreza y criminalidad (notablemente inferiores en Francia); y el deterioro de las políticas públicas (las banlieues conservan una importante presencia estatal). No obstante estas diferencias, encuentra paradójicamente que el peso de la estigmatización territorial en Francia es mayor que en Estados Unidos. Así, tanto unos como otros desarrollan estrategias que convalidan la desorganización social que les adjudican los medios: una profecía autocumplida.

La tercera y última parte del libro, “La marginalidad urbana en el contexto del siglo XXI”, da lugar a una reflexión del autor sobre las características de estas *marginalidades avanzadas*. A la vez, en una clara argumentación prescriptiva, Wacquant propone qué hacer con estas marginalidades.

De esta manera reconoce seis propiedades que distinguen su concepto de marginalidad: el asalariado es el vector de la inestabilidad e inseguridad social; hay una desconexión entre los espacios marginados y las variables macroeconómicas de crecimiento; existe una fijación y estigmatización territorial; se reconoce una alienación espacial y una disolución del lugar en tanto sentido de pertenencia colectivo; se pierde también el “país interno” del pasado como base de redes de solidaridad y parentesco que mitigaban los efectos del exterior; y por último, aparecen la fragmentación social y el estallido simbólico como síntoma. En este apartado, una vez más vuelve sobre la cuestión de los “efectos de realidad” e insiste en prestar atención a las categorías empleadas por funcionarios, periodistas, políticos, etc.

Por último, este reconocimiento de las nuevas marginalidades va de la mano con algunas posibilidades que se le presentan al Estado, interpelado como actor central de estos procesos. Para Wacquant, hay tres opciones muy claras: rearmar el Estado de bienestar; criminalizar la pobreza y ejercer una contención punitiva de estas realidades; o ampliar los derechos sociales. Nuestro autor entiende que la mejor respuesta se encuentra en la ampliación de derechos básicos que estén garantizados fuera del mercado, tal como un ingreso universal.

En suma, este extenso trabajo abre un campo interesante para profundizar el estudio sobre marginalidades urbanas en nuevos contextos. Aunque en muchos aspectos su obra pueda ser calificada de eurocéntrica, la clave para abordar desde otras perspectivas la temática pasa por reconocer las especificidades de la marginalidad en cada espacio. Este tal vez sea el mayor aporte de *Los condenados de la ciudad*: adoptar una mirada interdisciplinar sobre fenómenos que se muestran semejantes, en la profundidad del análisis se presentan distintos y distantes. Así, el libro cumple acabadamente con su objetivo y brinda valiosas herramientas para nuestra investigación.

Las posibilidades de las historias de vida en el trabajo de campo

La primera parte del presente trabajo se ocupó de repasar sucintamente algunos de los principales conceptos alrededor del fenómeno de las desigualdades. El segundo apartado se refirió particularmente al trabajo de Lööc Wacquant y a sus posibilidades de enriquecer nuestro análisis. Si el trabajo reseñado se ocupa de los espacios donde las marginalidades avanzadas se anclan, creemos que puede resultar de utilidad pensar los tiempos (y las temporalidades) que entran en juego en cualquier trabajo de campo.

De este modo, nos interesa destacar cómo la dimensión temporal puede permitirnos aprehender las transformaciones sociales de las últimas décadas y su impacto en las percepciones y vivencias de los jóvenes.

En sus inicios, la utilización de las biografías personales estuvo ligada a cuestiones relativas a la psicología social. El problema de este enfoque es fundamentalmente que el desarrollo de la historia es unidireccional (Jelin, 1978). La dificultad que implica esta mirada es la de simplificar en extremo el papel de los sujetos sociales como meros testigos de cambios ajenos a los mismos. De aquí que comience a plantearse la necesidad de explicitar la relación entre unidades y niveles de análisis. En mayor o menor medida, las respuestas de los científicos sociales han girado en torno de la utilización de ciclos vitales, cohortes, y las propias historias de vida en profundidad (Hareven, 1978). En estos abordajes, la familia se ha constituido como la unidad de análisis por excelencia para registrar los cambios sucedidos en otras esferas.

Más allá de las discusiones que la propia utilización de esta herramienta pudiera conllevar, lo que nos interesa destacar aquí es la posibilidad que nos ofrecen las historias de vida para analizar los elementos estructurantes y estructurados que conviven en los relatos de las personas (Bourdieu, 1977). En este sentido, afirma Jelin (1979) que los sujetos pueden presentarse como meros *informantes antropológicos*, pero también como *actores* que definen cursos de acción pasados, presentes y futuros.

En su trabajo sobre biografías personales y estructuras sociales Jelin concluye:

“Los miembros de dicho agregado, aunque quizás no <<hagan la historia>> salvo en forma indirecta, o en sus aspiraciones esporádicas en la arena política, hacen *su* historia con los elementos que en gran medida le son dados. En este proceso encontramos la sustancia de la interacción entre biografía personal, estructura social e historia” (1979: 22).

Al margen de la potencial riqueza del uso de las historias de vida como herramienta metodológica, para algunos autores es preciso evitar algunos errores recurrentes. Luisa Passerini (1991), por caso, alerta sobre dos trampas: una, cuando se utilizan las fuentes orales solo como medio para confirmar evidencia; la otra, cuando se recurre a la historia oral para evadir discusiones más amplias. Si bien las discusiones sobre esta herramienta se encuentran ligadas a debates profundamente historiográficos, no está de más plantear algunas de las inquietudes que despierta la utilización de esta técnica.

Por otra parte, también hay quienes se ocuparon de trabajar sobre los niveles en los que se estructura los discursos y las narraciones de los entrevistados. Alessandro Portelli (1994) expone que en la mayor parte de los relatos se reúnen tres niveles: el **institucional** (gobiernos, partidos, sindicatos, organizaciones); el **colectivo** (vida cotidiana, rituales, acontecimientos

festivos, etc.); y el **personal** (vida privada y familiar, nacimientos, muertes, trayectorias laborales, etc.).

Todos estos aportes deberán ser tenidos en cuenta a la hora de trabajarlas para la investigación que nos ocupa. En nuestro trabajo de investigación nos interesa considerar esta herramienta en la medida que muchos de los jóvenes entrevistados se sienten cómodos contando y recorriendo su historia. Así, el uso de esta técnica prevé dos encuentros: uno donde el entrevistado narra libremente sucesos y etapas de su vida; y otro, una segunda entrevista, de características más estructuradas y donde se guía al entrevistado a transitar ciertos temas que pudieron o no emerger en el primer encuentro (Jelin y Kaufman, 2001). El hecho de trabajar esta técnica con jóvenes puede suscitar objeciones, más creemos que muchas de las transformaciones a las que aluden trabajos con similares objetos de estudio están presentes en estos relatos. Los jóvenes, en esta línea de análisis, proveen de significado a muchos de los cambios que los científicos sociales enfatizamos en nuestros trabajos: la precarización del empleo, el surgimiento de diversos modos de ser familia, la distante participación política y partidaria, entre otros temas de igual importancia. La riqueza de este modo de indagar la juventud, creemos, reside justamente en la posibilidad de brindarnos una mirada cargada de sentido sobre el mundo adulto que los rodea.

Entonces, prestar especial atención a la variable temporal a través del uso de las historias de vida puede ayudarnos a comprender mejor el modo en que los jóvenes que asisten a organizaciones sociales negocian y redefinen su lugar en las mismas. Por supuesto, el uso de las historias de vida no constituye más que la posibilidad de trabajar de un modo diferente con los actores sociales; ni mejor ni peor que cualquier otro abordaje. Sí estamos convencidos que este tipo de enfoques puede complementar y enriquecer una investigación como la que llevamos adelante.

Recapitulando, el objetivo de este trabajo ha sido recorrer la temática de las desigualdades sociales y de las variables de tiempo y espacio que repercuten en cualquier indagación sobre la cuestión. Reconocimos así la multiplicidad de dimensiones a través de las cuales es posible acercarnos al fenómeno, y cómo se presenta en diferentes niveles y escalas que favorecen una comprensión más amplia. Luego abordamos la dimensión espacial y territorial de las nuevas marginalidades urbanas a partir la investigación de Lóic Wacquant sobre el gueto negro de Chicago y las banlieus obreras de París. Consideramos que centrarnos en *Los condenados de la ciudad* nos brindará elementos para analizar los enclaves de pobreza estructural (Saraví, 2004) donde los jóvenes son importantes protagonistas de estas marginalidades avanzadas. Por último, nos referimos a la dimensión temporal en la medida que el uso de las historias de

vida en la investigación social revela su importancia. Aunque no profundizamos los debates en torno a esta herramienta, expusimos brevemente algunas de sus potencialidades y límites. A modo de conclusión, creemos que es importante para nuestra investigación considerar ambas dimensiones (la temporal y la espacial) toda vez que contribuyen a una trama social determinada. Tal como destacara David Harvey: “no se le pueden asignar significados objetivos al tiempo ni al espacio con independencia de los procesos materiales” (1998: 228). De aquí que sea imprescindible no perder de vista el carácter procesual y material que envuelve a estas dimensiones y las condiciona. Como todo instrumento, la utilización de historias de vida en la investigación deberá refinarse a fin de aportar y complementar nuestra indagación, más sin perder de vista las preocupaciones que motivan nuestro interés en conocer mejor las desigualdades sociales.

Bibliografía

- Balán, Jorge y Elizabeth Jelin** (1979). *La estructura social en la biografía personal*. Estudios CEDES, Vol.2, N° 9.
- De Sousa Santos, Boaventura** (2003). *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA- Universidad Nacional de Colombia, Cap. 6. “Los procesos de globalización”, pp. 167-242.
- Forni, Floreal** (2002). *De la exclusión a la organización. Hacia la inclusión de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Ciccus.
- Forni, Pablo; Longo, María Eugenia** (2004) “Las respuestas de los pobres a las crisis: las redes de organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires”. En Revista Redes, volumen 6: Junio-Julio de 2004.
- Hareven, Tamara** (1978). *Cycles, courses and cohorts: Reflections on theoretical and methodological approaches to the historical study of family development*. Journal of Social History.
- Harvey, David** (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires; Amorrortu editores, *Tercera parte. La experiencia del espacio y el tiempo*. 12, *Introducción*, pp. 225-235.
- Hoffman, Kelly y Miguel Angel Centeno** (2003). “The lopsided continent: Inequality in Latin America”. *Annual Review of Sociology*, Vol. 29, pp. 363-390.
- Jelin, Elizabeth** (1976). *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey*. Estudios Sociales N° 1. Buenos Aires: CEDES.
- Korzeniewicz, Roberto Patricio y Timothy Patrick Moran** (2006). “World Inequality in the Twenty-First Century: Patterns and Tendencies”. En George Ritzer, ed., *The Blackwell Companion to Globalization*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Passerini, Luisa** (1991). *Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo*. En Dora Schwarzstein, ed., *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL.
- Portelli, Alessandro** (1994). “*El tiempo de mi vida*”: las funciones del tiempo en la historia oral. En Jorge Aceves, ed., *Historia Oral*. México: Instituto Mora.
- Portes, Alejandro y Kelly Hoffman** (2003). "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal", *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias sociales*, vol. 43, N° 171, octubre-diciembre, pp. 355-387.
- Puryear, Jeffrey y Malloy Jewers, Mariellen** (2009). “Pobreza y Desigualdad en América Latina”. En *Interamerican Dialogue*, Síntesis 1: Noviembre 2009.

- Reygadas, Luis** (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona y México: Antropos, capítulo 1: “La apropiación-expropiación: un enfoque procesual de la desigualdad”, pp. 33-110.
- Rousseau, Jean Jacques** (1754). Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres, España: Alba, 1998.
- Saraví, Gonzalo** (2004). “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”. En: *Revista de la CEPAL*, número 83. Agosto 2004.
- Smulovitz, Catalina** (2008). “Organizaciones que invocan derechos. Sociedad civil y representación en la Argentina”. En *PostData*, número 13. Agosto 2008.
- Stolcke, Verena** (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? *Política y Cultura* N° 14 (México: UAM), pp. 25-60.
- Therborn, Goran** (2006). “Inequalities of the world”. En Goran Therborn, ed., *Inequalities of the world*. Londres: Verso, pp. 1-58.
- Tilly, Charles** (2000), *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Viveros, Mara** (2008), “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. *Manuscrito*.
- Wacquant, Loïc** (2006). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2007.
- Wiewiorka, Michel** (2009), “Pensar globalmente”. En Judit Bokser, Juan F. Pozo y Gilda Waldman, eds., *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad*. México: UNAM, pp. 59-88.
- Williams Crenshaw, Kimberlé** (2005). “Cartographie des marges: interseccionalité, politique de l’identité et violences contre les femmes de couleur », *Cahiers du Genre*, No. 39, pp 51-82.